

CAPITULO XI.

La enseñanza musical en las escuelas.

La Música como arte bello.—Su valor moral y educativo y su intervención en los actos más trascendentales de la vida de los pueblos.—Tendencia moderna á introducirla en la escuela.—Su papel como medio de educación estética.—Inclinación que sienten los niños hacia ella.—Ayuda que pueden encontrar los maestros en la Música.—El Canto como medio de cultura fisiológica.—Idem como elemento de orden y disciplina en las escuelas.—Resumen de los fines con que debe introducirse la Música en las mismas.—Abandono en que se tiene en ellas esta rama de la cultura.—Carácter que debe revestir en las escuelas la enseñanza musical.—Los procedimientos intuitivos como base y punto de partida de esta enseñanza.—Idea de la marcha que debe seguirse en ella.—Idem de algunos procedimientos que requiere.—Necesidad de cantos apropiados, y condiciones que deben reunir.—Conveniencia de que se auxilie el maestro en dicha enseñanza de un instrumento musical, y á cuál debe darse la preferencia.

Así como las artes plásticas son la representación de lo bello en el espacio, la Música lo es en el tiempo. Estéticamente considerada, aventaja á aquéllas en cuanto que el medio de que se vale es menos material, por lo que es más espiritual que ellas. Lenguaje del sentimiento, como vulgarmente se le llama y es en realidad, la Música representa uno de los signos que más caracterizan la civilización de los pueblos, en los que ejerce una gran influencia educativa.

En efecto, cuanto hemos dicho en este sentido respecto del Arte en general, es aplicable especial-

mente á la Música, á la que, como á su tiempo vimos (capítulo II), dió el pueblo griego preponderancia suma en su sistema de educación nacional; si Sócrates consideró la Filosofía como el punto culminante de la Música, para Platón no podía tocarse á una regla de este arte sin conmover alguna de las leyes del Estado. Y es que el pueblo heleno se valió de la Música, con la que tendió á identificar el Arte todo, como del medio mejor y más adecuado para habitar á los ciudadanos al orden y la armonía sociales, con lo cual declaraba *ipso facto* el valor moral del Arte que divinizara atribuyendo su invención á los dioses Apolo y Orfeo.

El valor ético y la influencia social que los griegos vieron en la Música los han reconocido y sancionado todos los pueblos, dando á este arte una gran intervención en los negocios más graves y trascendentales de su vida, lo propio que hace el individuo. De aquí el hecho de que la Música intervenga, en una ú otra forma, en todos los actos del culto, y se la considere como expresión necesaria del sentimiento religioso, y en las fiestas públicas y las batallas, convirtiéndola en intérprete y animadora de los sentimientos patrióticos y heroicos. Por virtud de este hecho, que no hacemos más que señalar, resulta que la Música es la que se halla más difundida de todas las Bellas Artes, á lo cual contribuye también la circunstancia de ser la más accesible de todas.

Las sociedades modernas, dando á esos hechos toda la importancia que entrañan, trabajan por introducir la Música en la escuela primaria con varios fines, según hemos de ver, pero especialmente con el de servirse de ella como de un instrumento de cultura estética y moral. Si la escuela prepara para la vida y ejerce en toda ésta, y, por lo tanto, en las cos-

tumbres públicas decisiva influencia, es obligado dar cabida entre sus medios de cultura á la Música, siquiera no sea más que por lo mucho que á su vez puede influir en esas costumbres, según todo el mundo declara de acuerdo con el sentido condensado por Guizot en estas frases: «La Música, dice, da al alma una verdadera cultura interna y forma parte de la educación del pueblo. Da por resultado desenvolver los diversos órganos del oído y la palabra, dulcificar las costumbres, civilizar á las clases inferiores, aligerarles las fatigas del trabajo y proporcionarles un placer inocente, en lugar de diversiones groseras y ruinosas.»

De esto se colige que la Música es un principio fecundo de desenvolvimiento moral, sobre todo por lo que excita y depura el sentimiento; en este sentido, lo es antes de educación estética, pues su acción se ejerce directamente sobre la sensibilidad, y da por resultado predisponer para la contemplación y comprensión de la belleza artística. La imaginación y los sentimientos, en cuya cultura estriba la educación estética, se excitan y como que se ennoblecen mediante la Música, que como lenguaje que es del sentir, se dirige á éste dando al alma modos de expresión para las más delicadas y fugitivas emociones. Los sentimientos más puros y bellos se despiertan y ponen en acción, aun en las almas menos sensibles, al escuchar los acordes melódicos de una pieza musical bien sentida ó de un canto expresivo y delicado. Por estos medios favorece grandemente la Música el desarrollo del gusto estético y de las aptitudes que con él se relacionan. Teniendo principalmente en cuenta todo esto, ha dicho el poeta que «el oído es el camino del corazón».

Añadamos á estas observaciones, encaminadas á poner de relieve la necesidad de dar cabida á la Mú-

sica en la educación fundamental y, por lo tanto, en la escuela primaria, que también respecto de ella sienten los niños inclinación nativa y muy pronunciada, sin duda porque las impresiones que reciben por el oído son las que más poderosamente afectan su sensibilidad. Como el hecho se produce todos los días y se halla al alcance de la observación más somera, basta á nuestro intento con recordarlo, pues seguramente que ninguno de nuestros lectores habrá dejado de ser testigo de la alegría, del placer y la inquietud que sienten los niños al oír los acordes de una banda militar, de una orquesta, de un piano, de un instrumento cualquiera, ni tendrá reparo alguno en convenir con Fröbel en que «el niño muestra por la primera manifestación del arte del canto igual inclinación espontánea que por la palabra»; pues todo el mundo sabe que tanto como charlando y voceando, ejercitan los niños sus órganos vocales y evidencian la febril actividad de sus pulmones, por medio del Canto, con el que de continuo atormentan á las personas que les rodean, pues que no tienen reparo en practicarlo á todas horas, en todas partes y con todas las ocasiones. Y es que, como ha dicho Mlle. Chalamet, «el niño ama la Música; cantar le hace feliz y es para él una necesidad natural, como la de saltar y correr. ¿Se comprende una reunión de niños pequeños en que no se cante? Tan anormal y tan triste sería esto como un jardín cuyas plantas no recibiesen nunca el sol» (1).

(1) En su citado libro *L'école maternelle*. Añadamos para completar las indicaciones hechas en el párrafo á que se refiere esta nota, que cuantas personas se ocupan en esta materia, conviene en que la inclinación á la Música es un instinto evidentemente innato, por lo que nunca falta al hombre, el cual "nace músico,, ó llegará á serlo si oye música en la edad en que no se pierden las impresiones que recibimos. No se olvide, por otra parte, que como

Siendo esto así, parece obligado dar cabida á la Música en los programas de todas las escuelas, como se hace en las de párvulos, máxime cuando en ella encontrarán los maestros un auxiliar de gran eficacia para toda la cultura que den á sus alumnos, la del cuerpo inclusive, y aun para el mantenimiento del orden y la disciplina en las clases.

En efecto; no es sólo la Música, como á primera vista pudiera creerse y se desprende de las consideraciones que preceden, un medio de cultura estética [y moral, de desenvolver el gusto artístico y los buenos sentimientos; además de educar el oído y formar el timbre de la voz (para lo que tanto se recomienda como el medio más adecuado), constituye el Canto una especie de gimnasia de los órganos respiratorios y vocales, por lo cual se le incluye en los tratados de Gimnasia como un ejercicio de fonación (de los órganos de la voz): todo el mundo sabe que mediante el canto consiguen los tartamudos pronunciar clara y distintamente palabras que apenas pueden balbucerar en la conversación ordinaria. Al poner el canto en ejercicio los órganos respiratorios y vocales, según hemos insinuado, es claro que coopera al desarrollo de todos ellos y al del pecho, que fortifica al mismo tiempo, siendo de notar que los efectos de semejante ejercicio se observan primeramente en la laringe, ó mejor en sus músculos intrínsecos y cuerdas vocales, y luego en la respiración tan íntimamente ligada con la producción del sonido y de la palabra. En vista de todo esto, puede repetirse con Mlle. Chalamet y por vía de resumen al respecto que nos ocupa, que el Canto «contribuye

dice Bain, de todos los placeres del hombre, la Música es, sin duda, el más inocente y el menos caro, lo que contribuye á que se halle tan difundida como hemos insinuado.

de un modo precioso al desenvolvimiento físico, fortificando los pulmones y dando flexibilidad á todos los órganos vocales, que están menos sujetos á las numerosas y graves enfermedades que pueden contraer, sobre todo en la primera edad, cuando se han sometido á un ejercicio regular». No se olvide, por otra parte, que el Canto, y la Música en general, responde perfectamente á la necesidad de actividad muscular tan enérgica en los niños, por virtud del hecho señalado por fisiólogos y psicólogos, de que las notas armónicas en rápida sucesión hacen afluir la sangre al cerebro, y su excitación enérgica produce como consecuencia sentimientos vivos y movimientos rápidos y variados. De aquí que se diga que la Música ó el Canto es á la vez que un estimulante de los sentimientos, una especie de excitación fisiológica á la vida ó la expansión.

En cuanto al segundo de los aspectos indicados más arriba, hé aquí lo que decimos en otro lugar (1): «El Canto debe considerarse también como un excelente medio de orden, pues á favor de él no se distraen los alumnos de las operaciones que ejecutan, ni pueden entregarse á la conversación, que tanto contribuye á separarlos de sus ocupaciones escolares. Sirve, además, para ritmar y sostener los movimientos combinados que constituyen las marchas y los ejercicios de carácter gimnástico que ejecutan los niños, bien en los juegos de esta índole, bien en las evoluciones que hay necesidad de hacer en las clases para empezar, cambiar ó terminar los ejercicios instructivos en que de ordinario se ocupan. Por esto se dice, con razón, que el Canto es un medio

(1) V. nuestra *Teoría y práctica de la educación y la enseñanza*. Tomo VI: *La educación intelectual y los métodos de enseñanza*. Madrid, Gras y Compañía, editores, 1887.

eficaz de orden y hasta de disciplina. En el mismo sentido se expresan casi todos los tratadistas de Pedagogía, cuyas opiniones acerca de este punto se condensan en las siguientes palabras de M. Compayré (1): «Es inútil insistir para hacer valer el papel que puede jugar el Canto en la disciplina escolar. Además de que el Canto hace amar la escuela, es un excelente medio de reglar los movimientos de entrada y salida de las clases, de introducir en ellas el orden y la armonía; es también un excelente recreo que proporciona descansar de los estudios serios, y que puede, en el curso de las clases, reanimar la actividad, la alegría de los niños.»

De cuanto hemos expuesto hasta aquí, resulta que la Música puede y debe tomarse en las escuelas como un medio de atender á la cultura de la imaginación y al gusto estético, de los sentimientos morales, especialmente los religiosos y patrióticos, del oído, de la voz y de los órganos vocales y respiratorios, así como de matener el orden y la disciplina de las escuelas, excitando á los alumnos á la expansión fisiológica y moral é introduciendo en ellas la actividad y la alegría, por el atractivo que les presta en ambos sentidos. Tales son los fines con que la Pedagogía aconseja la Música y con que debe llevarse este arte á los programas escolares.

No obstante el valor que acabamos de reconocer en la Música como instrumento pedagógico, y á pesar de que todo el mundo ve en ella la eficacia educativa y, sobre todo, la transcendencia moral que antes hemos mostrado, es lo cierto que, como sucede con casi todos los elementos de cultura estética, la Música, siquiera la reduzcamos al mero Canto, brilla por su ausencia en la inmensa mayoría de las escue-

(1) En su citado *Cours de Pédagogie théorique et pratique*.

las primarias. Salvo en las de párvulos, en las que es lo general que sea obligatorio el último, existen todavía países en cuyas escuelas no se da á esa esfera de la cultura la importancia que realmente tiene, y que desde muy antiguo le conceden teórica y prácticamente Alemania y Suiza, que son las naciones que más han hecho y más adelantadas se hallan á este respecto, y á las que siguen de cerca Bélgica, Austria, Estados Unidos de América y algunas otras, entre las que debe mencionarse á Francia. En cuanto á España, no hay para qué decir que sólo se canta algo y no siempre con el mejor sentido, en las escuelas de párvulos y nada en las elementales y superiores; hecho que no deja de ser triste y que explica la carencia de colecciones adecuadas de *cantos escolares* que puedan utilizar nuestros maestros con algún provecho (1).

Después de lo dicho al hablar del valor educativo

(1) El mismo vacío se nota en casi todos los países y de ello se lamentan los pedagogos, especialmente en Francia, donde de algunos años á esta parte se ha hecho obligatorio el Canto en todas las escuelas primarias, y no dejan de publicarse colecciones de cantos más ó menos estimables. En cuanto al nuestro, aparte de lo poquísimo y poco aprovechable que á este respecto contienen algunos libros de Pedagogía (v. gr., el *Manual para los maestros de escuelas de párvulos*, de MONTESINO, y *El Arte de educar*, de LÓPEZ CATALÁN), apenas pueden citarse otras colecciones de esa índole que la de DON PEDRO ARNÓ, titulada *Cantos escolares para las escuelas elementales y de párvulos* (Barcelona, Bastinos, 1885) y la de D. ISIDORO HERNÁNDEZ, que lleva por epígrafe *Ecos infantiles*, de que el autor se propone publicar una segunda parte. Convendría estimular la publicación de obras de esta clase (mediante concursos, por ejemplo), á las que no debieran desdeñarse de cooperar nuestros buenos poetas y compositores, pues que con ello prestarían un buen servicio á la causa de la cultura nacional. Algunos lo hicieron ya á poco de inaugurarse los Jardines de la infancia de Madrid, que cuentan con una colección de unas doce bonitas y apropiadas canciones debidas á renombrados autores (VENTURA RUIZ AGUILERA, por ejemplo, para no ofender la modestia de los vivos), que generosamente se brindaron á contribuir á esta modesta, pero muy interesante obra.

de la Música y de lo expuesto en los capítulos precedentes á propósito de otras materias, parece ocioso que advirtamos á los maestros que deben tomar la enseñanza musical que den á sus alumnos en su sentido genuinamente pedagógico, desentendiéndose todo lo posible del aspecto didáctico, puesto que se trata con ella, no de dar conocimientos, sino de excitar, desenvolver, cultivar, educar, en una palabra, la sensibilidad. Por esto han de dar la preferencia á la práctica sobre la teoría, de la que no enseñarán á los niños más que lo absolutamente preciso para que la primera sea fructuosa y no quede estacionada dentro de los límites del mero rutinarismo. Ahorrar á los niños, como dice el programa de las escuelas francesas, las dificultades teóricas, disponerlos para que emitan con claridad sonidos y para que manejen la voz, observen los matices de ella y adquieran una pronunciación clara y correcta, es, con los fines generales de cultura de que antes hemos hecho mérito, á lo que necesitan atender con preferencia los maestros; en ello deben ver la característica de la enseñanza musical en las escuelas, que implica aprovechar lo que el niño hace por sí espontáneamente y el predominio de la práctica y del sentido educativo.

Suponen estas últimas consideraciones la necesidad de apoyarse en lo que se ha llamado «la intuición del canto», para dar á los escolares la enseñanza musical á que nos referimos. También en esta materia tienen aplicación los procedimientos intuitivos, aplicación que ya señalara Pestalozzi cuando decía que puesto que el niño aprende á hablar sin saber leer, debe aprender á cantar antes de conocer los signos musicales; el niño habla porque oye hablar; por lo mismo, cantará porque oiga cantar. Insistiendo en esta observación y ampliándola, dice

un tratadista de Pedagogía: «La experiencia enseña que el niño aprende desde luego á hablar su lengua materna, y aun simultáneamente varias lenguas, por la audición, sin gramática ni libro de lectura; y tan rápidos son sus progresos, que, por consecuencia de ellos, necesitaría diez veces más de tiempo para conocer muy imperfectamente una lengua extranjera, si no la estudiase más que de una manera teórica y en los libros. Lo mismo sucede con la Música; la práctica del Canto debe preceder á la teoría musical para servirle de punto de partida y de fundamento» (1).

Tenemos, pues, dado el punto de partida de la marcha que debe seguirse para ejercitar á los niños en la Música. Se empezará por ejercicios de *entonación*, esto es, enseñando al niño á que por la mera audición aprenda á cantar piezas sencillas, es decir, oyéndolas cantar y cantándolas (2). Después de repetidos ejercicios de esta clase, en los que se cuidará principalmente de educar la voz y el oído y favorecer el desarrollo de los órganos vocales y de la respiración, vendrá la teoría, que al principio deberá limitarse al conocimiento de los signos de la escala musical, contentándose el maestro con que el niño aprenda el nombre y el sonido de las notas, que sepa leerlas. Insistiendo en ambas clases de ejercicios, que se llevarán paralelamente, dando la preferencia á los primeros, puede luego ampliarse la teoría ejercitando á los niños en la medida de los

(1) ACHILLE V. A. *Traité théorique et pratique de Methodologie* 2^e édition. Namur, Ad. Wesmael-Charliec, 1878.

(2) Para estos ejercicios puramente prácticos, en que la audición por parte del niño entra como elemento principal, aconsejan algunos pedagogos, con muy buen sentido á nuestro entender, que se escojan algunos de los alumnos dotados de voz agradable y se gura y se les haga cantar solos al intento de que sirvan de ejemplo á los demás de la respectiva clase.

sonidos, al intento de que sepan el tiempo que deben sostener la voz en cada nota de la escala. Además de los fines indicados, se cuidará aquí especialmente de fijar la entonación y la medida, y de que los niños aprendan á llevar el compás, lo que se les enseñará prácticamente, á llevarlo con manos y pies, así como á hacer las pausas. Luego pueden ampliarse los ejercicios indicados con combinaciones de las notas de la escala en terceras, cuartas, sextas, etc., y con la teoría del pentagrama, para que los niños aprendan bien el lugar en que han de colocarse las notas, lo cual deberán hacer por sí, con lo que se les ejercitará en la escritura musical. Terminará esta enseñanza en la escuela con lecciones sencillas de solfeo en combinación con canciones apropiadas, en algunas de las cuales debieran consistir uno ó más de sus versos en notas combinadas con la letra á fin de acostumbrar á los niños á entonar bien la escala. Claro es que el canto ha de revestir el carácter de coral en todas las escuelas, debiendo ser para los niños más pequeños al unísono, y pudiendo ampliarse para los mayores al de dos voces.

Tal es la marcha que para la enseñanza de la Música debe seguirse en las escuelas primarias, en las cuales creemos que hoy por hoy, al menos, no puede llevarse más lejos dicha enseñanza. Lo expuesto tiene su complemento en las observaciones que á continuación hacemos acerca de los *procedimientos* y *medios auxiliares* propios de esta materia del programa escolar.

Ante todo ha de procurar el maestro combinar, siempre que sea posible, los ejercicios de Canto con los de carácter físico, como los juegos, marchas, evoluciones, etc., que realicen los niños: esto puede tener lugar siempre que los escolares sepan alguna canción, y puede utilizarse al intento de que apren-

dan á llevar el compás, para lo que tanto se prestan las marchas. Claro es que al efecto conviene tener preparadas canciones sencillas y á propósito, cuya base deben darla algunas de las que los niños mismos—las niñas particularmente—mezclan en varios de sus juegos. De este modo tendrán los ejercicios físicos más atractivos y los escolares aprenderán el Canto con más gusto y de un modo casi insensible.

No hay para qué advertir que mientras más pequeños sean los alumnos más aplicación tiene lo que aquí indicamos, que en las escuelas de párvulos es de absoluta necesidad. Fröbel lo puso en práctica en los Jardines de la infancia mediante sus *juegos gimnásticos* (de los que existen colecciones muy interesantes), y lo dejó muy recomendado.

La observación precedente nos lleva á hacer otra que no deja de tener también gran importancia. Nos referimos á la elección de las piezas que los niños hayan de cantar. Canciones sencillas, alegres, en lo general, con letra que sin ser nimia ó pueril, como suele serlo, se adapte á la edad y condiciones de los niños; unas veces de puro divertimento, de carácter religioso otras, y de sentido patriótico de vez en cuando, siempre, como hemos dicho, partiendo de las que espontáneamente cantan los niños (1); he

(1) Al decir que en estos cantos debe partirse de los que espontáneamente ejecutan los niños, nos referimos al aire de ellos, que no á la letra, que, en general, no es la más apropiada, pues cuando no peca de maliciosa y hasta obscena, es falta de todo sentido é insulsa. Y ya que este punto tocamos, no estará demás añadir que mediante los cantos escolares de la índole que hemos dicho, podría operarse alguna transformación en las costumbres, con beneficio evidente del gusto estético y del sentido moral, en cuanto que á la postre vendrían á sustituir á los insípidos ó indecorosos que cantan por calles y paseos los niños y sobre todo las niñas. También podrían servir á las madres para entretener á sus hijos pequeños, con beneficio de la educación inicial de estos "pedazos de su corazón", como ellas les llaman.

aquí las principales condiciones de los trozos de Música que se ejecuten en la escuela, en donde no deben faltar himnos en alabanza de los grandes patriotas, de los bienhechores de la humanidad, contando entre ellos en primer término á los que se han afanado por la educación de los niños, en cuyo caso no deben olvidarse los nombres de Pestalozzi, Fröbel, Ponce de León, Montesino y otros por el estilo.

Dicho se está, por otra parte, que cuando el Canto intervenga en alguna clase de ejercicios (v. gr., en los de carácter físico ó juegos, á que antes hemos aludido, marchas y evoluciones, entrada y salida de las clases, etc.), la letra y la música han de ser apropiadas al mismo ejercicio. He aquí lo que acerca del particular que nos ocupa dice uno de los más entusiastas discípulos de Pestalozzi: «El éxito de la enseñanza del Canto depende en gran parte de los trozos que se hagan ejecutar al niño. Sus primeros ejercicios de lenguaje no serán más que la expresión de sus propias ideas, de sus propias impresiones..... Lo mismo será respecto de sus primeros ejercicios de Canto: una colección de trozos sencillos y bien graduados es de una importancia extrema..... Las palabras deben también aproximarse en lo posible al lenguaje mismo de los niños, á fin de que sean perfectamente claras para ellos: esta condición no excluye, por otra parte, la verdadera poesía. Los asuntos que se elijan serán de caracteres diversos, variando de lo serio á lo alegre» (1).

Últimamente, no parece que sea necesario forzar el razonamiento para mostrar la utilidad de que para la enseñanza del Canto y, en general, de la Música se sirva el maestro de un instrumento, mediante el

(1) LE BARON ROGER DE GUIMPS. *La philosophie et la pratique de l'éducation*. París, Durand et Meyruén, éditeurs, 1860.

que se dé el tono á los alumnos y se les ayude á sostenerlo con menos esfuerzos por su parte, á la vez que se contribuya á dar más atractivo, mayor encanto, á los correspondientes ejercicios, que con semejante ayuda, resultarán siempre más precisos, mejor ejecutados; esto sin contar con que algunos lo requieran de necesidad. M. Braun y M. Achille dan la preferencia al *violín* (no muy adecuado para las maestras) sin duda por sus condiciones económicas y por ser el que más analogía tiene con la voz humana (1); pero en nuestro concepto, siempre que se pueda debe sustituirse por el *armonio* que es menos dispendioso que el *piano* (el cual es tanto ó más á propósito para el caso) y que además de generalizarse y abaratarse más cada día, es muy melodioso y se adapta grandemente al carácter de los cantos propios de las escuelas, en las que empieza á introducirse y en todas las cuales es indudable que ha de dársele la preferencia, como ya se le da en las de párvulos. En nuestra opinión, el *armonio* es, hoy por hoy al menos, el verdadero instrumento musical de las escuelas primarias, y el que mejor se adapta para hacer que sea en ellas el Canto verdadero elemento de poesía y de vida, como se le ha llamado.

(1) M^{lle}. P. KERGOMARD, inspectora general de las escuelas maternas (de párvulos) en Francia, da también la preferencia al violín (en su libro *L'éducation maternelle dans l'école*; París, Hachette, 1896) como el instrumento más apropiado, porque no estaciona al maestro en un punto fijo de la clase; pero teniendo en cuenta el prejuicio que existe de considerarlo impropio de las mujeres y mientras se destierra, propone el *acordeón* para las directoras de dichas escuelas maternas. En cuanto al *piano* y al *armonio*, se decide por el primero, por entender que es más fácil su manejo y aprendizaje y se presta mejor á ciertas exigencias de la enseñanza de los niños; reconoce que el *armonio* tiene más aceptación en las escuelas por causa de su baratura.